

INSIDE

Inside es el nombre que me puso el señor *Kind* hace muchos años. Entró solo, miró por toda la tienda de artesanía, me vio, sonrió y me escogió de entre un montón de cestas de mimbre. Yo estaba muy escondida, porque siempre he sido muy tímida y tenía miedo de irme a no sé dónde ni con quién. El señor *Kind* apartó con muchísima delicadeza todas las cestas que me tapaban, me cogió y, con una ternura increíble, me dijo:

–*Inside*, vas a ser mi compañera de camino. Sé que me vas a cuidar mucho y espero saber corresponderte.

Me llevó a su casa y me quedé muy sorprendida, porque era un ático dúplex precioso en el centro de la ciudad. Allí conocí a su mujer, la señora *Why* y a sus tres hijos, ella al verme le dijo a su marido:

– ¿Por qué has traído esta cesta de mimbre tan vulgar? ¡Ocupa espacio y me molestará cada vez que la vea!

El señor *Kind*, tranquilo le contestó:

–Cariño, si tú crees que no la vas a necesitar, me haces un gran favor. La pondré en mi despacho.

Así lo hizo, el señor *Kind*, que era el responsable de las compras de una gran empresa. Pasaba muchas horas fuera de casa y, cuando llegaba, seguía trabajando desde su despacho, y allí estaba yo. Si lo veía agotado, me llenaba de aguacates y copos de avena; si lo veía tosiendo, me llenaba de naranjas, pomelos y kiwis; si estaba triste agobiado por los problemas, de manzanas rojas jugosísimas que daban alegría con solo mirarlas. Siempre se despedía de mí con una leve caricia, diciendo:

–Gracias por venir a mí *Inside*, porque eres justo lo que necesito cuando siento que no puedo seguir mi camino.

La empresa del señor *Kind* cerró y lo despidieron. Fueron unos meses terribles, en los que solo se oían los gritos de la señora *Why*.

– ¿Por qué te has quedado sin trabajo con tres hijos? ¿Has pensado que ya no podré organizar más fiestas para nuestros amigos? ¡Supongo que no se te ocurrirá cambiar a los niños de colegio con lo que me costó encontrar el que encajara con lo que ellos necesitan!

Nos tenía a todos con la cabeza loca y el corazón triste. El señor *Kind* seguía viniendo a su despacho para tomar las decisiones importantes y, aunque abatido, su determinación nunca lo abandonaba. Yo pasé a llenarme de bombones exquisitos, pero el señor *Kind* me pilló:

–*Inside*, entiendo que la vida está llena de oportunidades y agradezco tu incondicional apoyo.

El señor *Kind* vendió la casa, el coche y cambió a sus hijos de colegio. También, se apuntó a clases de contabilidad y gestión de empresas. La señora *Why* estaba desquiciada, quejándose todo el día.

En las clases, el señor *Kind* logró conocimientos para completar su experiencia y también conoció a *Sol*, una compañera que disfrutaba de su compañía y que no se metía con él con comentarios

hirientes. Cada día a la hora del descanso, compartía su bocadillo con él y cuando tuvo confianza le preguntó:

–Señor *Kind*, ¿por qué parece que no le importa lo que estos chicos le dicen? Son frases llenas de desprecio.

–Mira *Sol*, son frases llenas de miedo, pero es su miedo, no el mío. Me ven como una piedra en su camino, pero en realidad son ellos mismos que dificultan el suyo. Si quieres, puedes venir a mi casa y así podremos estudiar acompañados, ¿te parece bien?

–señor *Kind* estoy muy agradecida por su ofrecimiento.

Desde entonces, cada tarde venían al despacho y estudiaban muchísimo. Yo estaba rebotante de plátanos, mangos, pan, chocolate y frutos secos. La señora *Why* entraba a veces para coger algo, pero nunca encontraba los pasteles que ella creía que necesitaba. Yo me negaba a dárselos, porque no quería ser cómplice de llenar sus vacíos insaciables. Antes podía hacer fiestas para sentirse acompañada, pero ahora sus amigos no la llamaban. Sus tres hijos sonreían mucho más después de cambiar de colegio, porque tenían más tiempo para dejarse llevar por sus inquietudes e incluso las compartían con otros compañeros.

Por fin, un buen día, la señora *Why* decidió dejar atrás sus exigencias, su control y sus miedos. Entró a visitarnos y nos dijo:

– ¿Os parecería bien si empezara a estudiar administración y finanzas? ¿Me podríais ayudar?

Yo pensaba que los plátanos y el chocolate se me iban a caer al suelo del vuelco que me dio el corazón y de los saltos de alegría que daba.

A partir de ese día, todos estudiaban, reían, lloraban si sentían presión, compartían puntos de vista... Por fin, empezábamos a ser una gran familia donde la armonía suplió al caos y las piedras pasaron a marcar el camino en vez de entorpecerlo.

Cuando terminaron sus estudios, decidieron abrir una gestoría. Fueron ganando el respeto de todo el vecindario y de parte del otro, porque, trabajaban con coherencia y honestidad.

Hasta la señora *Why*, pasó a hacer seminarios sobre *cómo gestionar una casa ahorrando sin tener que renunciar a los placeres de la vida*. Tuvo tanto éxito que, cuando acabó el primer mes nos dijo:

– Familia, quiero que decidamos a dónde ir con este dinero extra, porque trabajar es tan importante como disfrutar.

Yo pasé a llenarme sin control de agua mineral sin gas. Estaba sin palabras y seguí así, cuando el señor *Kind* también quiso hablar.

–Me encontré con *Inside* en el momento justo en que la necesitaba. Ahora, siento que ella debe seguir creciendo en otro hogar, sé de un sitio donde conectará enseguida por su forma de ser. Es un local que nuestra amiga *T.T.* está acondicionando junto a un espárrago, un mono y sus dos hijos para crear un lugar de encuentro.

A continuación, fue *Sol* la que habló:

– ¡Los conozco señor *Kind*! Cada pequeño detalle importa y, donde uno no llega, está el otro para servirle de apoyo hasta que vuelva a reencontrarse.

Lo más bonito que me ocurre ahora es que, cuando me quedo sin ideas o me siento triste, ellos me dan bombones para endulzarme, enseñándome a dar y recibir.